

## EDITORIAL. EQUIPO DE EDICIÓN

# Otra vez, una menos.

**O**tra vez una menos. Esta vez le tocó a la familia del CONFEDI. Este vez fue Micaela, hija de Néstor “Yuyo” García, Decano de la Facultad Regional de Concepción de Uruguay de la UTN, colega, amigo, integrante del CONFEDI. Esta vez la angustia desesperada, el horror, el dolor desgarrador y la irreparabilidad de la violencia de género se hicieron tangibles en nuestro CONFEDI.

Pero ella no fue la única, ni la primera, ni la última. En estos días se conocieron, además del femicidio de Micaela (21), en Entre Ríos, los de Ornella (16) en Tucumán, el de Adela (56) en Buenos Aires y Paulina (27) en Misiones. Todas ellas perdieron sus vidas en las últimas semanas. Los números nos muestran una realidad demoledora: en nuestro país se registra un femicidio cada 18 o 25 horas, y en los últimos 9 años, más de 300 femicidios fueron de adolescentes.

“Vamos a vivir para tratar de lograr una sociedad más justa, como pretendía Micaela”, dijo su papá con una entereza conmovedora.

Y entonces nos preguntamos, ¿podría la Universidad ayudar a cambiar esta realidad tan dolorosa? ¿Cómo deberíamos encarar un cambio de mentalidad profundo en nuestros estudiantes? ¿Cómo educar y formar personas desde una perspectiva de género, para revertir el machismo violento que tanto daño le hizo y hace a nuestra sociedad? Son preguntas que requieren una respuesta urgente.

Hay datos que muestran asimetrías inquietantes: en Argentina, sólo el 20% de la matrícula de las facultades de ingeniería corresponde a las mujeres. ¿A qué se deberá ello? ¿Habrá estereotipos negativos instalados en la sociedad respecto al género?

Un estudio publicado por la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, muestra que empresas tecnológicas contratan a más del doble de hombres que de mujeres, y que muchos gerentes hombres tienen prejuicios a la hora de promover mujeres por sobre candidatos masculinos, inclusive menos calificados.

Poner sobre la mesa la violencia de género es mucho más que un acto de justicia y un nuevo paradigma; fue y sigue siendo una verdadera revolución. Pero, ¿cómo estar a la altura de esta revolución si no es con el compromiso imprescindible de los responsables de la educación?... Quedarse a mitad de camino puede ser el peor camino, y en la pelea contra la violencia de cualquier tipo, las medias tintas solo tiñen de sangre, algo que la sociedad no está dispuesta a seguir tolerando.

Eva Giberti, Doctora en Psicología, trabajadora social, psicoanalista, y pionera en temas de género sostiene que el crecimiento de los femicidios sucede porque “Al varón machista le da mucho miedo la mujer que crece y reclama por sus derechos”. Entonces, según esta científica, el “neomachismo” sería una reacción frente a los avances en materia de los derechos de las mujeres, reacción que se muestra más cruenta y virulenta que nunca.

Las revoluciones siempre tuvieron sus detractores, especialmente entre los que deben resignar privilegios discutibles. Pero ésta es una revolución para que otras tengan salud, libertad, amor, poder de decisión, inclusive, vida. A veces, como está ocurriendo en la actualidad, los costos se están pagando en vidas humanas: los femicidios aumentan casi como una revancha frente a las mujeres que reclaman y denuncian y no son suficientemente protegidas.

*Las universidades argentinas y las facultades de ingeniería en particular se han manifestado favorablemente para reducir a su mínima expresión el prejuicio de género. Pero ese compromiso institucional no debe limitarse a lo estrictamente académico, pues es necesario cambiar realidades, generando espacios de contención, de reflexión, de autocrítica, para alumnos y docentes, que sirvan de punto de partida para los cambios trascendentes que la sociedad necesita y reclama, que aseguren el bienestar de todos en general y de las mujeres en particular.*

*“No es posible considerar que se puede propiciar una sociedad más justa y, por lo tanto, más libre, involucrándonos sólo por la igualdad entre los géneros si no trabajamos firmemente contra toda la desigualdad social. Pero tampoco es posible actuar por la justicia social sin tener en cuenta y luchar simultáneamente por la igualdad de oportunidades entre los géneros”, escribió Cecilia Merchán, del Colectivo Las Juanas, escritora y compiladora de distintas publicaciones en la temática de violencia de género.*

*Ese compromiso institucional deberá propender a lograr una sociedad honestamente más justa, donde hijas, madres, hermanas, amigas puedan vivir y elegir en libertad. Ese es también el compromiso de los que integramos el equipo de edición de la RADI.*

*A la memoria de Micaela García, víctima de la violencia de género, hija muy querida del CONFEDI.*

**Mercedes Montes de Oca**  
Secretaria Ejecutiva CONFEDI

**Jorge Pilar**  
Director de la RADI